

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 212 – martes 24 de octubre de 2019

«No queremos sillones, queremos cambiar la vida del ciudadano»

Emilio Álvarez Frías

He ahí la cuestión. Eso decía Irene Montero ante las cámaras de televisión el jueves pasado: «No queremos sillones, queremos cambiar la vida del ciudadano», cuando la preguntaban por lo cerca que aparentemente estuvo de ostentar la vicepresidencia del Gobierno. Sin duda la chica es despejada y sobre todo no hay quien la calle. Pero eso no es suficiente para gobernar, eso es necesario para enfrascarse en reyertas estériles. Pero, lo que no cabe duda, es que para intentar conseguir su objetivo necesitan sillones, y cuanto mejor acolchados estén, más apetecibles. Es como lo de su casa: en Vallecas vivían estupidamente pero buscaron un chalet en las estribaciones de la sierra madrileña, con todo tipo de dotaciones, incluido la protección de la Guardia Civil, cosa con la que no cuentan gran parte de los españoles que viven en zonas peligrosas de las poblaciones donde se establecen los okupas y otros delincuentes que ella apoya y ellos la votan; tampoco son beneficiarios de ese servicio público otras personas realmente importantes del país; Pedro, ella y sus churumbeles, al fin y al cabo, si corren peligro, es porque se lo han buscado, por lo que, como todos los demás, si quieren protección deberían buscársela por sus propios medios.

Volviendo a la manifestación de la habilidosa Irene hemos de decir, con contundencia, que somos partidarios de evitar consiga el sillón, ni siquiera una simple banqueta de tres patas, si a través de ese elemento del que todos nos valemos para descansar, pretende llevar adelante el cambio

En este número:

- ✚ «No queremos sillones, queremos cambiar la vida del ciudadano», *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ «Ni yo ni el 95% de los españoles dormiría tranquilo con Podemos en el Gobierno», *Carmen Torres*
- ✚ Iglesias: «Pedro me mintió, y me arrepiento de haber confiado en su palabra», *Luis Repiso*
- ✚ La pregunta del millón, *Iñaki Gabilondo*
- ✚ La piedad en el bus, *Ángel Pérez Guerra*
- ✚ Alice Weidel (AFD) acusa al gobierno de Merkel de destruir Alemania, *Rosalay para Drenz.info*
- ✚ Pijos contra plebeyos: la guerra cultural que viene, *Víctor Lenore*
- ✚ De Madrid al nirvana, *Rafael Sánchez Saus*

del ciudadano español, a nosotros mismos que estamos tan contentos de cómo somos; además, lo que precisamente pretendemos es que desaparezcan de la faz de la tierra todos los que intentar romper las estructuras que con tanto esfuerzo y tesón se han ido creando y fortaleciendo para que los ciudadanos vivan en paz y calma. Somos partidarios de cambiar cosas, bastantes cosas, pero no por el camino ni bajo el yugo que quieren imponernos. Es una pena que la juventud para la que durante años hemos trabajado se empeñe en desconocer su pasado, el origen de su propia e individual vida, pues en vez de intentar conocer la historia para no volver a un tiempo preterido que también se empeñan en desconocer, se dejan deslumbrar con los resquicios de las hogueras de lo que afortunadamente fue desechado como trastos viejos solo útiles para encender fogatas que iluminaran en camino correcto.

Creemos que el desparpajo de Irene no persuade lo suficiente para cambiar la vida del ciudadano; no tiene contenido, ni es capaz de decir seriamente cómo lo va a hacer, ni cómo resultará al final el espacio en el que colocará al ciudadano, ni de qué lo dotará personalmente. De momento solo nos puede poner como ejemplo los lugares donde los dirigentes de su grupo político –con su compañero Pedro a la cabeza– han actuado, de las fuentes donde han bebido. Lo que precisamente no constituye un aval digno de tener en cuenta, ni pueden aportar un certificado de buena conducta.

En nuestro caso, cabe pensar si será suficiente bagaje el adquirido a través de su pareja, Pedro, para intentar cambiar la vida de los ciudadanos, como si será suficiente garantía la espontaneidad de sus manifestaciones para saber lo que hay dentro del botijo en lo que está empeñado el joven de la imagen. Y si tomará la misma decisión tomada por el joven, es decir, martillando la pieza de cerámica. ¿Cuál puede ser el resultado? Que no llegará a aprender que el botijo es para contener agua porque en ese momento está vacío, y que el aire que hay dentro se mezclará con el de fuera y queda en la nada. Nosotros sabemos qué contiene nuestro especial botijo de porcelana que un asturiano decoró con la Virgen de Covadonga, cada vez que decidimos utilizarlo. Unas veces sidra –las menos, pues el rito de la sidra requiere vasos de fino vidrio–, otras fuerte vino de Toro, no pocas veces un suave clarete de La Mancha, y, naturalmente, también ha tenido en su interior un buen vino fino o un oloroso de ensueño. Pero siempre hemos sabido el vino que contenía ya hemos sido nosotros mismos los autores del acto tras buscar detenidamente de qué íbamos a dotarlo. Y sabíamos lo que echábamos, y conocíamos la procedencia de cada uno de esos caldos, la información recibida ya nos indicaba de su calidad y a cata resultaba imprescindible.



«Ni yo ni el 95% de los españoles dormiría tranquilo con Podemos en el Gobierno»

Carmen Torres *(El Independiente)*

«Si hubiera aceptado las exigencias de Pablo Iglesias hoy sería presidente del Gobierno. Pero sería un presidente que no dormiría por las noches, como el 95% de los españoles, incluidos votantes de Unidas Podemos». Con estas palabras ha cerrado las puertas Pedro Sánchez a una nueva negociación sobre un gobierno de coalición con Podemos tras el 10-N.

En una entrevista este jueves por la noche en la Sexta, el candidato socialista ha explicado que él podría haber sido investido presidente pero no estaba dispuesto a pagar el alto precio que

ponía Unidas Podemos. «¿Merece la pena tener un gobierno condenado a fracasar y vernos abocados a otras elecciones en unos meses?», se ha preguntado, para explicar el fracaso de sus negociaciones con Unidas Podemos, que reclamaba una «bicefalia», un «cogobierno», «dos gobiernos en uno».

«Hoy sería presidente, pero el problema sería que habría tenido que aceptar que la Hacienda



pública, la política energética o las de Trabajo estuvieran en manos de una persona del círculo cercano de Iglesias sin experiencia y sería un presidente que no dormiría tranquilo», ha explicado, antes de poner un ejemplo: «Esta noche habríamos tenido una crisis de gobierno», ha asegurado, para censurar las declaraciones de la alcaldesa de Barcelona gracias a los votos del PSC, Ada Colau, que ha llamado a la movilización ciudadana tras la sentencia del procés y a reconocer que los independentistas enjuiciados son «presos políticos», según una moción aprobada en

el Ayuntamiento.

«Yo podría haber sido presidente, pero ése no es el Gobierno que necesita España», ha sentenciado, antes de abogar por uno «estable, compacto, que no se paralice por sus contradicciones internas».

Pedro Sánchez se ha quejado de que Iglesias defienda que «poco menos que gracias a Unidas Podemos hoy soy presidente del Gobierno», en referencia a su papel para que saliera adelante la moción de censura contra Mariano Rajoy. «Reconozco su aportación, pero no es justo que no se reconozca el liderazgo del PSOE como líder de la oposición en la presentación de esa moción de censura», se ha reivindicado.

Por segunda vez en una entrevista con Antonio García Ferreras, Sánchez ha descartado que se produzca una desmovilización del electorado de izquierdas que pueda abrir las puertas a un Gobierno formado por PP, Cs y Vox. «El 10 noviembre los ciudadanos tienen mucha más información que en abril. Sobre Unidas Podemos ya saben que ha impedido la constitución de un Gobierno socialista en cuatro ocasiones, votando junto a las derechas», ha reprochado, antes de arremeter también contra Cs.

«Lo que pretende hacernos creer el señor candidato –se refiere a Rajoy– es que hoy, si España no tiene Gobierno, si no se completa esa mayoría, si él no es elegido presidente, será por culpa de todos los demás, que somos los malos». Pedro Sánchez hace unos meses

«Antes hablaban de rojos y azules, y ahora ellos son azul oscuro casi negro. Han vuelto a pactar con la derecha sin importarles la corrupción ni el tiempo que llevaba en el gobierno», ha criticado en referencia a la Comunidad de Madrid. Tras denostar al partido de Albert Rivera, Sánchez ha negado que prefiera pactar con Cs que con Podemos, como asegura Iglesias. «¿Por qué vamos a elecciones entonces si entre los dos sumamos 180 escaños?», se ha preguntado.

El presidente en funciones no ha dudado a la hora de saludar una eventual entrada de Íñigo Errejón en la contienda electoral nacional. Ha asegurado que, aunque nunca ha tenido la posibilidad de tener una conversación con el ex dirigente de Podemos, sus palabras y actuaciones políticas le parecen «esperanzadoras».

«Errejón ha dicho que habría aceptado la propuesta que le hice a Iglesias de una vicepresidencia social y tres ministerios para formar una coalición. En la Comunidad de Madrid hizo algo que habría sido ciencia ficción en el caso de Iglesias: ofrecer sus votos gratis para que Ángel Gabilondo fuera presidente, aunque contara con los votos de Cs, para evitar el avance de la ultraderecha.

Hay diferencias entre cómo entiende la política Íñigo Errejón y cómo lo hace Iglesias», ha sentenciado.

Desaceleración económica

El presidente del Gobierno en funciones ha admitido que se está produciendo una desaceleración y un enfriamiento de la economía, pero ha prometido subir el salario mínimo interprofesional hasta el 60 por ciento del salario medio, las pensiones con el IPC y también el sueldo de los funcionarios, como pactaron con los sindicatos de la función pública.

Sánchez ha considerado «evidente» que se está produciendo una desaceleración, un «enfriamiento de la economía». Según ha explicado, es «fruto de la maduración del ciclo económico» debido al crecimiento continuado que se ha producido en los últimos años.

No obstante, ha insistido en que España seguirá creciendo por encima de la media de la zona euro y empleo «a buen ritmo» ya que las previsiones de crecimiento «siguen siendo muy positivas». Además, ha anunciado que dará una respuesta «progresista» a ese enfriamiento económico y ha criticado los recortes que hizo la derecha en los últimos siete años, que han provocado «injusticia social», precariedad y una devaluación de los salarios y de las condiciones laborales de los trabajadores.

Sánchez contra todos

Durante la entrevista, Sánchez ha reiterado los argumentos que ofreció el miércoles en el Parlamento. «Aquí lo que ha pasado es que hay tres fuerzas políticas que no han asumido los resultados electorales: ustedes, ustedes y ustedes, y que se han dedicado a bloquear el único gobierno posible», acusó el miércoles desde la tribuna del Congreso, en el último pleno de esta legislatura.

Frente a la «estabilidad, moderación y gobierno progresista» que el PSOE dice asegura ofrecer, Sánchez acusó a todos los demás de actuar de forma irresponsable «en un momento crítico» por la desaceleración económica y las amenazas del Brexit y el independentismo.

Sánchez reprochó a Casado su «falta de sentido de Estado», a Albert Rivera su «irresponsabilidad» y a Pablo Iglesias su «dogmatismo». «No reconocen la legitimidad del PSOE para gobernar este país», aseguró el presidente en funciones antes de pedir una «mayoría más rotunda si cabe para el PSOE para que Casado, Iglesias y Rivera no tengan capacidad de bloquear».

Fracasa el PSOE que conocimos y triunfa Sánchez, un sicópata político que pone en riesgo la España que surgió de la Transición, la España constitucional y democrática que reconoce y defiende igualdad de derechos y libertades para todos los ciudadanos. El 10N es nuestro turno. Twitter de Rosa Díaz

Iglesias: «Pedro me mintió, y me arrepiento de haber confiado en su palabra»

Luis Repiso (HuffPost)

«Me llamó la atención muchas de las cosas que dijo Sánchez, que faltó el respeto a mucha gente que sufre en este país diciendo que no dormiría bien con un Gobierno con nosotros. Pedro me mintió». El líder de Podemos, Pablo Iglesias, ha visitado este viernes el plató del programa Espejo Público –de Antena 3–.

Para Iglesias, la oferta del PSOE «no fue sincera»: «Pretender un Gobierno de coalición cuando se ha estado meses sin hacer nada no es serio, ahora todo el mundo sabe que aquella oferta no fue seria».

«Pedro me mintió, y me arrepiento de haber confiado en su palabra. No me dijo la verdad», ha afirmado Iglesias, antes de ironizar asegurando que cuando «un presidente del Gobierno que está en funciones no duerme bien puede cambiar el colchón de la Moncloa todas las veces que quiera»

pero no puede «faltar el respeto» a gente que sufre mucho, entre otras cosas porque no hay gobierno.

Según el líder de Podemos, Sánchez fue sincero en la entrevista que mantuvo en la Sexta en la noche de este jueves al afirmar que no quería un Gobierno de coalición: «Es mentira que los nuevos partidos bloqueen la situación, el problema real es Pedro Sánchez».

Así mismo, ha recordado que Sánchez es presidente del Gobierno porque le apoyaron en la moción de censura: «Aún así yo me retiré, pero nosotros les dijimos que sí si añadían las políticas activas de empleo», ha resaltado Iglesias, quien ha acusado al número tres del PSOE, José Luis Ábalos, de no saber en qué consiste el sistema parlamentario al afirmar que le han «robado el voto».

«Sánchez cree que ya debe tener el poder sin tener mayoría absoluta y eso no es serio», ha recalcado Iglesias: «La gente vota y si no te dan mayoría absoluta, hay que llegar a acuerdos», ha matizado Iglesias, quien considera que los votantes de Podemos «tienen el mismo derecho a que sus votos cuenten como lo de los demás partidos».

En este contexto, Iglesias ha defendido que «el principal problema para el bloqueo es Pedro Sánchez», porque «nosotros no se lo pudimos poner más fácil»: «Si el asunto es que Sánchez necesita todo el poder para dormir bien, tenemos un problema», ha considerado.

El líder de Podemos ha reiterado que si entran en el Gobierno, «los recortes se harán por debajo y no por arriba», algo que puede quitar el sueño a Sánchez: «Claro, le puede llamar Ana Patricia Botín o la CEOE», ha expresado.



Ante la hipótesis de que el Gobierno tuviera que aplicar el 155 en Cataluña, Iglesias ha asegurado que «Podemos iba a respetar la ley y el liderazgo del PSOE». No obstante, ha opinado que «lo de Cataluña no lo van a solucionar los jueces, los políticos tenemos que ganarnos el sueldo».

Iglesias, quien ha justificado que no negociara él directamente porque «los equipos negociadores funcionaron con los Presupuestos», ha asegurado que Sánchez le llamó por teléfono para decirle que se levantaban de la mesa de negociación: «Era mentira esa oferta, quien dice que no duerme con Unidas Podemos es porque reconoce que la oferta no era cierta», ha expresado Iglesias.

«Cuando alguien miente muchas veces, se le termina pillando, porque los mentirosos tienen maña memoria y caen en contradicciones», ha expresado el líder de Podemos, quien ha puesto el foco en que no aceptaron apoyar a Sánchez porque «las políticas que se aplicarían serían de derechas»: «Por eso queríamos un Gobierno de izquierdas más allá de etiquetas», ha concretado.

«Nadie ha cedido tanto como nosotros, y nuestra última propuesta le habría permitido a Sánchez dormir a pierna suelta», ha afirmado Iglesias, quien ha calificado de «cordial» su relación con Sánchez pero que al líder socialista «hay que juzgarle por los hechos»: «No entiendo eso de que Sánchez no quiera a nadie al lado que le haga sombra».

Iglesias ha calificado de «vergüenza» la actual situación de los partidos, que están muy endeudados y que se callan con los bancos. En este contexto, Iglesias ha apoyado a la alcaldesa de Barcelona, Ada Colau, que ha pedido reducir al mínimo los gastos electorales. Así mismo, ha criticado que los partidos se apoyen en el ICO para financiarse, que no ha servido para que muchos pequeños empresarios salgan adelante.

El líder de Podemos ha exigido también a Sánchez que dé la cara en televisión «cuantas más veces mejor», en referencia a los debates televisivos de cara a las elecciones.

Errejón «le daría a Sánchez sus votos gratis»

En referencia a su exnúmero dos, Íñigo Errejón, quien no descarta que salte a la arena nacional en las próximas elecciones, Iglesias ha afirmado que hay que naturalizar su vuelta, algo que en su opinión sucederá «más tarde o más temprano» porque –ha incidido– lo autonómico «es algo que no le ha interesado nunca».

Iglesias ha respondido con un «al contrario» cuando la periodista Susanna Griso le ha preguntado si le quita el sueño que el ahora líder de Más Madrid concorra a las elecciones generales, porque «eso va a ocurrir».

«Le conozco. Íñigo y yo hemos sido muy amigos. A Íñigo le interesa más la política estatal que la autonómica», ha añadido Iglesias, que cree que en un momento u otro «será un actor de la política estatal, con su propio partido, con el PSOE o como sea».

«Es cuestión de tiempo y eso hay que naturalizarlo», ha pedido.

Sobre la preferencia del presidente en funciones, Pedro Sánchez, por Íñigo Errejón, Pablo Iglesias ha respondido que «los votos de Unidas Podemos nunca serán gratis» en una investidura.

PP: «Su único objetivo eran unas nuevas elecciones»

La vicesecretaria de Política Social del PP, Cuca Gamarra, ha afirmado este viernes que Sánchez ha dejado claro que «duerme estupendamente» y que «su único objetivo eran unas nuevas elecciones».

«Duerme a pierna suelta y lo único que le importa es su ego y su soberbia, ha afirmado Gamarra en TVE al ser preguntada por la afirmación de Sánchez de que «no dormiría tranquilo» si hubiera cedido a las pretensiones de Unidas Podemos y hubiese aceptado tener como ministros a personas del entorno de su líder, Pablo Iglesias.

La dirigente del PP ha recalcado que cuando al secretario general del PSOE no le gustan los resultados de las urnas, aplaza el resultado a una nueva convocatoria electoral.

Ha asegurado que Sánchez «nunca» quiso que hubiera un gobierno después de las elecciones del 28 de abril y ha añadido que ya la misma noche de ese día decidió que había que ir a elecciones.

Lilian Tintori esposa del expreso político Leopoldo López:

Al ser preguntada por Podemos, Tintori afirma que «nosotros hablamos con todos los que quieren democracia y libertad en Venezuela. Los que son cómplices de Nicolás Maduro son iguales a él, son dictadores y comunistas que quieren aprovecharse y empobrecer al pueblo para permanecer en el poder. Nosotros no creemos en esta fórmula de política que es criminal, inhumana y que viola todos los derechos humanos y que se define a sí misma, ya que cada quien está con quien quiere estar. Nosotros estamos del lado de la democracia y de la libertad», afirmó en exclusiva a *Periodista Digital América (PD América)*.

La pregunta del millón

Iñaki Gabilondo (*La Cadena Ser*)

Hace una semana, todas las encuestas coincidían en su pronóstico: en la hipótesis de una repetición electoral, el fracaso iba a castigar a Podemos y a Ciudadanos; el PSOE crecería mucho, como el PP, astutamente alejado de las alambradas. Pues bien, no han pasado ni 24 horas, aún no se han convocado los comicios de noviembre, y el viento ha empezado a rolar y se vuelve contra Sánchez. En las especulaciones de ayer se recordaban la escasísima diferencia de votos que hubo el 28 de abril y que un desfallecimiento de la izquierda podría dar la victoria a la derecha. En efecto, entre el PSOE y Podemos sumaron en abril 11.200.000 votos; entre el PP, Ciudadanos y Vox 11.169.000. Es decir, menos de 44.000 votos de diferencia.


Ya sé que las cuentas electorales tienen otras complejidades, que está además la ley D'Hondt y que se trata de contar escaños pero, por el momento, los optimismos y pesimismo parecen estar

cambiando de bando. Por eso, en la campaña que ha empezado con un estrépito de acusaciones y reproches, PP y PSOE se van a poner sus atuendos más moderados y se van a ir de pesca por el centro, a por los descontentos de Ciudadanos. Lo que no sé si va a aislar a Podemos, con Errejón revoloteando, o le va a dar algo más de espacio.

En todo caso, las clientelas progresistas van a tener que decidir qué hacen con su decepción: si les conduce a la abstención o se la tragan y le quedan aún fuerzas para reanimar sus deseos de victoria. Sin el estimulante de Colón, que ya no moviliza como hace 3 meses, y con un disgusto de campeonato: he de decir que yo nunca he visto la gente tan irritada. Finalmente está la pregunta del millón: después de las elecciones del 10 de noviembre, ¿seguirá Sánchez mirando a Unidas Podemos como su socio preferente?

La Piedad en el bus

Ángel Pérez Guerra

 currió inesperadamente, a modo de sorpresa desconcertante que perfora las murallas del distanciamiento convencional al que nos vemos abocados cuando subimos a un autobús urbano. Nos acaece en tal circunstancia que entramos en una especie de programación deshumanizada, como si fuéramos en realidad un apéndice de la tarjeta que acabamos de pasar por el lector interpuesto entre la persona que conduce y la usuaria del servicio.

Uno sube a esta nube andante, este caballo de Troya que traquetea entre frenazos y arrancadas y queda como suspenso buscando con la mirada el paisaje de fuera. Pero a veces, dentro suceden cosas más agitadoras que al otro lado de la ventanilla. Como por ejemplo ésta de que les hablo. El vehículo en el que viajábamos sufrió una avería que nos obligó a bajar de él para tomar otro estacionado detrás. Los pasajeros fuimos trasladándonos ordenadamente. La refrigeración interior invitaba a refugiarse dentro. Acomodados en nuestros asientos los que pudimos, cada cual volvió a sus rutinarias dispersiones interiores, confiados en que nuestro «pastor» nos llevaría por caminos seguros hasta nuestro destino, convenientemente anunciado por la grabación ambiental.

Todo parecía haber vuelto al orden establecido, cuando algo cambió mi percepción de las cosas y, según supe después, también la de otros. Fue la figura de una mujer joven y rellenita de carnes que sostenía en sus brazos el cuerpo de un niño como de dos años de edad. El acelerón del bus le hizo perder la estabilidad, aunque algo surgió en ella entonces que le afianzo contra todo pronóstico mientras una voz desacompasada gritó «¡espere!», sin éxito. El movimiento visual y el sonido gutural atrajeron la atención de muchos. Fue en ese momento cuando pude ver el rostro de aquel niño cuyos ojos azules se posaban en la nada a la que le obligaba la falta de fuerzas que su cuerpo padecía. La cabeza, floja, le colgaba del cuello. Su madre se valía de cada fibra de su físico para evitar que ambos fueran al suelo. Y lo consiguió. Se clavó en el asiento amortiguando con sus brazos el cimbronazo en el inmóvil perfil del infante. Todo se asemejaba a una Piedad. Sólo que el respeto del pueblo cristiano nunca nos ha legado una representación de la Virgen con el Hijo yerto en sus brazos en la que besara su cabeza como lo hacía esta mujer del autobús. Sin parar, unos besos suaves, cuidadosos, acompañados de caricias con los labios, establecedores de un cordón umbilical invisible pero poderoso, que enseguida relajaron manifiestamente a aquella criatura cuyo campo visual, si lo tenía, seguía siendo el que marcaba la despótica ley de la gravedad.

Siguió besándole durante todo el trayecto, una vez que conectó un cable que debía ser la otra necesidad de comunicación a la que permanecía atado ese niño de forma continua. La primera – claro está – era el cariño de su madre, copiosamente administrado. Subió una pareja joven con una recién nacida en un cochecito. Pronto empezó a llorar estruendosamente. Parecía increíble que de aquel menudo cuerpo saliera tan caudaloso torrente. Sus inexpertos padres le atendieron azoradamente, con avidez. Observé que la «Piedad» había caído en la cuenta de mi insistente espionaje y llevé mis ojos de voyeur a la otra escena. Me apeé en mi parada y dejé «arriba» a ambas imágenes de la Vida, restallante la una, dolorosa la otra. Tan distintas, tan unidas por un

mismo fenómeno, que mueve el mundo: el amor, con su dobladillo de inevitable pena, en este caso piadoso. Evoco la escena y resuenan en mí algunas meditaciones de Marco Aurelio, de indudable estirpe senequista, tan española y andaluza. Frente a tanta ignominia instalada en la alta y en la baja políticas, tanta soberbia, tan fatuo desprecio de la maternidad, aquella mujer iba por el mundo, a lomos de un autobús, soportando las sacudidas con una sonrisa imperturbable en su rostro, generador de ternura, por si la mirada de su hijo, errática y gobernada por las atroces circunstancias, se encontraba con la suya, que le había transmitido la existencia.

Y sí, creo que los defensores del aborto deberían subir cada día a ese autobús.

Alice Weidel (AFD)

acusa al Gobierno de Merkel de destruir Alemania

Fuente: **Rosalv para Dreuz.info**

Traducido por: Esther Herrera Alzu

Durante un contundente discurso pronunciado recientemente ante el *Bundestag*, Alice Weidel, dirigente del partido Alternativa por Alemania (AFD) denunció a los legisladores mundialistas, acusándoles de ser responsables de la destrucción del país por medio de políticas migratorias catastróficas y de «políticas desastrosas y antiempresa».

Angela Merkel, los miembros de la izquierda radical y otros políticos mundialistas escuchaban con suficiencia a Alice Weidel culparles de favorecer la crisis migratoria mediante la ayuda a las ONG que transportan a los inmigrantes a Europa.

Alice Weidel atacó duramente también al Gobierno de Merkel por su rechazo a la hora de proteger las fronteras del país y acusó a la Canciller de no tomar seriamente en consideración las «consecuencias funestas de una inmigración no regulada sobre los sistemas sociales alemanes, ni en las estadísticas sobre la criminalidad». El discurso de Alice Weidel se desarrolló bajo las risas sarcásticas de sus adversarios políticos y los aplausos de los miembros del AFD.

«La crisis no llega, la crisis ya está aquí». Citando a August Hanning, el anterior jefe de los servicios de información federales, Alice Weidel continuó: «Más de dos millones de hombres jóvenes han llegado a Alemania desde 2015, lo que ha contribuido en gran medida al alza exponencial de la criminalidad y ha introducido una gran presión sobre los servicios sociales alemanes. Y la próxima ola está a punto de llegar. Las imágenes de Lesbos muestran con toda evidencia que el acuerdo con Turquía, al que tanto le gustó sumarse, ha fracasado completamente. La ruta de los Balcanes está despejada, pero usted prefiere no verlo. Podríamos parar la inmigración por el mar si usted hubiese querido unirse a Italia y a otros países para vigilar el Mediterráneo, con el fin de que nadie pueda atravesarlo y entrar ilegalmente en Europa. En lugar de eso, usted anima a las organizaciones y a los traficantes, también conocidos como ONGs. Y también permite que lleguen a Alemania por avión los pasajeros llegados clandestinamente a suelo europeo. Pero esto no es suficiente, usted se plantea también establecer su propio servicio de taxi del mar gestionado por el Estado. Es simplemente grotesco, señoras y señores».



Alice Weidel subrayó a continuación el absoluto ridículo de querer restringir la libre circulación de los ciudadanos alemanes –la nueva religión histórica de «Salvemos el Planeta»– mediante unas «prohibiciones de circulación, sanciones fiscales y medidas intervencionistas a corto plazo, mientras que sigue favoreciendo las políticas de libre circulación de los inmigrantes clandestinos a través de toda Europa».

«Nuestros sistemas sociales están sobrecargados y no son inagotables. La pobreza masiva puede extenderse entre las personas mayores. El orden público se descompone y la seguridad desaparece. Un cambio fundamental de paradigma es necesario: la conservación del entorno y de los recursos en lugar de la protección del clima. Impida la transición energética poco meditada. Impida la inmigración y asegure nuestras fronteras».

Alice Weidel terminó su discurso con una cita de Ludwig Erhard: «Querido gobierno, no se preocupe de mis asuntos, pero otórgueme suficiente libertad y déjeme suficientes ingresos por mi trabajo de manera que pueda moldear yo mismo mi existencia y mi destino, así como el de mi familia».

Intervención valiente la de la señora Weidel pero parece estar dirigida a unos zombies, obsesionados con su sueño de un mundo mejor quimérico en el que los pueblos europeos ya no tienen su sitio puesto que son demasiado blancos y pertenecen a una época pasada. Un mundo nuevo en color, multiétnico, multiconfesional con predominancia islámica, poblado de «oportunidades» para Europa, de «formidables riquezas» que ya estamos recibiendo en color rojo sangre y dominado por la religión mefistofélica, la única, la verdadera, la mágica «religión del amor, la tolerancia, la paz», fuente inagotable de felicidad para la Humanidad desde hace catorce siglos.

Pijos contra plebeyos: la guerra cultural que viene

Víctor Lenore (*Vozpopili*)

El pasado verano, Italia vivió una cruda batalla política que tiene mucho de cultural. El momento más tenso fue la detención de la capitana Carola Rackete, activista dedicada a rescatar migrantes en el Mediterráneo. La respuesta del intelectual italiano Diego Fusaro, procedente de la tradición marxista pero cercano a Matteo Salvini, describe con precisión el campo de batalla. «Generación Erasmus, rastas, odio contra el pueblo, nihilismo hedonista, neoprogresismo liberal, fucsia y arcoíris. Una juventud sin esperanza», escribió en Twitter. Entre sus ensayistas preferidos destacan Gramsci, Hegel y Pasolini, el turrón duro del pensamiento político. Su última publicación en nuestro país se titula *El Contragolpe. Interés nacional, comunidad y democracia* (Fides, 2019).

Pasolini decía que el «antifascismo arqueológico» era una coartada muy cómoda, que permitía, sin demasiado esfuerzo, luchar contra el poder fascista, que ya no existía, y no tomar posición respecto al nuevo rostro del poder: el poder consumista y hedonista.

La tesis de Fusaro es que la izquierda occidental ha abandonado la lucha de clases para limitarse a las políticas de la identidad (raciales, sexuales, de minorías...). Más bien se han rendido en la batalla por la justicia económica y se conforman con aumentar los derechos individuales. En otros mensajes en esa red social, Fusaro acusaba a Rackete de ser «hija de papá», «amiga de la patronal cosmopolita» y dueña de una «casita en Londres». ¿Se trata de un ataque teatral o tiene sustancia política? Escojamos la respuesta que escojamos, Fusaro no está solo en su análisis.



El ensayo político más comentado de esta temporada se titula *No society: el fin de la clase media occidental* (Turner), escrito por el geógrafo francés Christophe Guilluy. Señala un problema similar y además sabe resumirlo en sus respuestas a los medios: «Cuando surgió el movimiento de los chalecos amarillos la “intelligentsia” de izquierdas fue presa del pánico. Primero les insultaron llamándoles fascistas. Hoy la nueva burguesía, lo que llamo burguesía “cool”, utiliza el antifascismo como una arma de clase», explica. Tanto Fusaro como Guilluy coinciden en que el eje izquierda-derecha pierde rápidamente centralidad frente al de ganadores y perdedores de la crisis, pijos contra plebeyos.

Izquierda caviar

Algo parecido sostiene Fusaro en sus declaraciones públicas: la parte más pija de la izquierda occidental es una fábrica de líderes que –conscientemente o no– se han escaqueado de la lucha contra quienes acaparan la riqueza global (megarricos monopolios, fondos buitres...). «Hoy en día, muchos tontos que se hacen llamar “de izquierda” luchan contra el fascismo, que ya no existe, para aceptar plenamente el totalitarismo del mercado. Estos últimos son los que luchan en Francia contra Le Pen para aceptar de buena gana a Macron. Luchan contra un fascismo que ya no existe para poder aceptar la nueva porra invisible de la economía de mercado. Y, por supuesto, la clase intelectual, el circo mediático y el clero intelectual desempeñan un papel fundamental en este proceso», denuncia.

Todo esto parece una guerra política, pero tiene una profunda raíz cultural: los movimientos antisistema que arrancaron en todo el planeta durante 1968 (unos más que otros, pero casi todos comparten cierta mentalidad «vanguardista» que hoy resulta estéril). La tradición de la izquierda siempre había sido la de sentirse defensores de los intereses del pueblo. A partir de aquellas revueltas, sin prisa pero sin pausa, las clases bajas empiezan a percibirse como una rémora, cuya falta de sofisticación se considera un freno para los procesos emancipatorios.

Estas cinco líneas resumen el problema: «En Europa, como en los Estados Unidos, la izquierda está ahora prisionera de su electorado, se ha encerrado en las grandes metrópolis y ya no puede hablar con la clase obrera (el fracaso de Podemos es la consecuencia de su confinamiento en Barcelona o Madrid). Más importante que todo esto es el hecho de que la ruptura con las clases populares es sobre todo cultural. En el pasado, la izquierda consideraba que las clases populares eran respetables y hasta gloriosas, pero hoy las percibe como deplorables o fascistas», señala Guilluy.

El pueblo como carga

Este proceso de licuefacción de la izquierda –y de los vínculos sociales– pisa el turbo con la explosión de la contracultura, muchos de cuyos militantes abandonaron pronto la separación entre «explotadores» y «explotados» para dividir el mundo entre «hips» (molones) y «squares» (cabezas cuadradas, gente paleta y culturalmente atrasada). El cambio parece sutil, pero ha tenido un largo recorrido que llega hasta nuestros días, con destacados dirigentes de Podemos y Más Madrid abusando de conceptos como «cuñaos» y «pollaviejas» para referirse a los españoles carentes de sofisticación cultural (gente que no practica el poliamor, ni usa la palabra «posfordismo» ni comenta la última serie de Netflix o el ensayo cultural «chic»). Más abajo copiamos una entrevista reciente donde Pablo Iglesias desprecia a los «cuñados» mientras el ensayista Daniel Bernabé cuestiona el legado del Mayo del 68. «La izquierda ha caído en un solipsismo donde se pasa el tiempo diciendo a los demás lo que hacen mal», señala el autor del polémico ensayo *La trampa de la diversidad* (Akal, 2018), que ha alcanzado nueve ediciones.

2019 | Martes 24 de septiembre | 19.00 horas

Divulgación Histórica: España 1936 - 1939

Tres proyectos digitales del Instituto CEU de Estudios Históricos

Mitos al Descubierto | Checas de Madrid | Noticario 1936

CEU Instituto de Estudios Históricos | Salón de Grados de la Facultad de CC. Económicas y Empresariales de la Universidad CEU San Pablo, Julián Romea 23, Madrid

El sociólogo César Rendueles muestra que la izquierda española tiene serios problemas para asumir conceptos como el patriotismo, la familia, las luchas en el ámbito laboral y la defensa del entorno rural

Los valores antiautoritarios de la contracultura se convirtieron pronto en signo de distinción, como explicó de manera magistral el pensador Pier Paolo Pasolini en un artículo titulado «Lo que dicen las melenas», publicado a comienzos de los años setenta. Resumiendo mucho: la izquierda antisistema pasó de sentir asco por la «civilización de consumo» a sentir ese mismo asco –o mucho más– hacia los «pobretones subdesarrollados» sin capacidad para financiarse una vida cultural «chic». En otras palabras, las clases populares. Más pertinente todavía es un poema donde Pasolini contempla una revuelta de estudiantes en Mayo del 68 y, sin dejar de identificarse con sus demandas, subraya la convicción de que la policía –jóvenes de barrios pobres sin otra opción laboral– son realmente «los suyos».

El creciente elitismo de la izquierda occidental está pasando una factura política. En España, como ha señalado el sociólogo César Rendueles, la izquierda tiene serios problemas para asumir conceptos tan cercanos a la vida cotidiana de las clases empobrecidas como el patriotismo, la familia tradicional, las luchas en el ámbito laboral y la defensa del entorno rural. Algo parecido ocurre en Europa, donde los chalecos amarillos no quieren saber nada de la izquierda francesa. Cerca de allí, Diego Fusaro (cercano a la Lega) ha organizado una manifestación en Roma para el próximo el 12 de octubre contra «las élites dominantes» y las políticas de austeridad de la Unión Europea. ¿Estamos ante una rebelión de los perdedores contra la izquierda «cool»?

Clasismo en la izquierda en Estados Unidos

El profesor Mark Lilla, cercano al Partido Demócrata y autor de *El regreso liberal* (Debate, 2017), consiguió estudiar en la universidad gracias a la obtención de becas. Su madre era enfermera y su padre operario de la cadena de montaje de General Motors. «Durante mis años de universidad, los hijos de ejecutivos de Ford empezaron a sermonearme sobre la naturaleza de la clase



trabajadora», lamenta. Un reproche parecido expone el periodista Jim Goad al hablar del *Manifiesto Redneck* (Dirty Works, 2017) «Es difícil no interesarse por la lucha de clases cuando vienes de un entorno obrero y ves que otros niños del colegio lucen los correctores bucales que tu familia no se puede permitir. ¿Sabes cuál es mi problema con los marxistas estadounidenses? Todos

los que me he encontrado son niños ricos blancos que te sermonean sobre cómo deberías sentirte por pertenecer a la clase trabajadora», coincide.

En una línea similar encontramos al periodista Thomas Frank, conocido por su progresismo. «El actual Partido Demócrata se centra en los intereses de aquellos que, además de tener una carrera, han hecho un máster o cualquier otro tipo de estudios avanzados. Esta clase social nace en el siglo XIX con la popularización de títulos de Medicina, Derecho, Ingeniería y Arquitectura. Es una clase cada vez más poblada, gracias al ascenso de la economía postindustrial. Piensa en los doctores de economía o matemáticas que calculan los riesgos para las empresas de Wall Street. Piensa en los químicos que trabajan para la industria farmacéutica. Ahora hay cientos de profesiones como estas». El proceso de elitización de los demócratas comenzó en los años sesenta, los de la contracultura. «Antes las oportunidades estaban en cualquier lugar de Estados Unidos. Ahora solo las tienen quienes han pasado por la universidad», resalta.

El momento más emblemático de esta tendencia fue aquel discurso de Hillary Clinton en 2016 donde proclamó que consideraba a la mitad de los votantes de Trump en la categoría de «personas deplorables», entre risas y aplausos de sus seguidores. La exsecretaria de Estado terminó pidiendo disculpas y tirando por la borda su carrera política. Tras cincuenta años de menosprecio a los trabajadores de a pie, Trump está en la Casa Blanca y el Partido Demócrata ha tenido que girar a la izquierda para recuperar el empuje político.

De Madrid al nirvana

Rafael Sánchez Saus (*Diario de Sevilla*)

No será el proyecto más extravagante, pero sí posiblemente el más ilustrativo sobre las satrapías megalómanas y absurdas en que se han convertido muchas administraciones públicas. Me refiero al desvelado por *El Mundo* el pasado domingo, referido al empeño de la ya ex alcaldesa Carmena y su sobrino y asesor predilecto, un tal Cueto, de levantar en Madrid, y en una gran parcela prevista para uso educativo, un templo presidido por una monumental estatua de bronce, de casi cuarenta metros de altura, de Buda. Un expediente muy avanzado ya, mantenido en el mayor secreto, que el cambio de gobierno municipal ha convertido en papel mojado. Sólo el terreno que debía cederse estaba valorado en más de diez millones de euros.

Muchos de los cientos de comentarios que la noticia ha generado inciden, como era previsible, en la chocante contradicción de que una alcaldesa que se negó a instalar un belén municipal en Navidad aduciendo que la fe católica no es la de todos los ciudadanos, promoviera semejante santuario sin la menor demanda social y en beneficio de una religión que en Madrid no alcanza el nivel de testimonial. Pero, ¿cuándo ha importado a cierta izquierda caer en las más flagrantes incongruencias cuando se trata de difuminar la huella cristiana? Sin embargo, no merece la pena divagar sobre las creencias, manías o intereses de una señora que, como tantas otras a su edad, pudiera haber descubierto los beneficios de una religión. Más importante me parece constatar el inmenso poder discrecional que las formas corrompidas de democracia depositan en manos de los gobernantes, incluso en niveles meramente municipales. Una simple alcaldesa, aunque sea de Madrid, y un oscuro asesor se sienten legitimados para levantar templos y estatuas gigantes a dioses ajenos a la población y a la cultura del lugar con la intención, dicen, de potenciar su personal idea de la paz, el diálogo y vaya usted a saber qué otras vulgaridades al uso. Sin duda confiaban, llegado el momento, en la acostumbrada campaña de prensa y marketing capaz de justificar lo que haga falta y en las inmensas tragaderas de un electorado hecho al aplauso de cualquier extravagancia con tal que venga de los suyos. ¿Qué diría esa misma prensa y opinión si el ahora alcalde utilizara esa misma parcela y presupuesto para dedicarla, desde luego con más fundamento cultural, a san Isidro o a la Almudena?